



Talmíd תלמיד “una palabra hebrea la cual significa un verdadero discípulo que desea ser lo que el Rabí Jesús es.”

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. 1 Juan 2:6 (RVR)

VOLUME 2, ISSUE 8

1 DE AGOSTO DE 2,007

PROCURA CON DILIGENCIA PRESENTARTE A DIOS APROBADO, COMO OBRERO QUE NO TIENE DE QUÉ AVERGONZARSE, QUE USA BIEN LA PALABRA DE VERDAD. 2 TIMOTEO 2:15

Los Pasos para Corregir a un Hermano Ofensor - Parte #1

Pastor Eddie Ildfonso

LOS DISCÍPULOS DEL MESÍAS Y SU CONDUCTA ENTRE ELLOS, [Mateo 18:1-35](#)

Los pasos para corregir a un hermano ofensor, [Mateo 18:15-20](#)

([Mateo 18:15-20](#)) Introducción—división—disciplina de la iglesia: pecar contra un hermano es asunto de gran preocupación para Dios. Es tan grave que el hermano ofensor que se rehúsa a rectificar se debe ser severamente disciplinado ([Mateo 18:17](#)).

Sin embargo, al tratar con la disciplina es preciso **notar dos aspectos cruciales.**

- El hermano pecador *es un hermano, un genuino creyente*. Peca contra otro hermano. La brecha es entre dos creyentes genuinos que *están en la iglesia*.
- El pecado es una ofensa personal; es decir, el mal y el daño es hecho contra otra persona. Un cristiano compañero es herido, lastimado, y de alguna manera dañado.

Dios tiene una gran preocupación: quiere que la paz sea restaurada. Quiere paz entre los hermanos, y quiere paz en la iglesia. La perturbación causada por dos hermanos que

se ofenden hace tanto daño que Dios establece pasos muy específicos en cuanto al manejo del asunto; y si el hermano que peca se rehúsa a ser reconciliado y a rectificar el mal, Dios dice que la perturbación no debe ser tolerada por más tiempo.

- **Paso 1: intentar la reconciliación (vv.15-16).**
- **Paso 2: disciplina al hermano (vv.17-18).**
- **Paso 3. el paso esencial: bañar todo en oración (vv.19-20).**

([Mateo 18:15-17](#)) Creyentes, pecado contra - reconciliación: el primer paso para corregir a un hermano ofensor es intentar la reconciliación (véase [Estudio A Fondo # 1—Mateo 18:15](#) página # 5 para más discusión).

Note cuando un hermano nos perturba u ofende, no esperamos que el *hermano ofensor* venga a nosotros. Nosotros debemos ir inmediatamente a él.

Hay tres pasos específicos que deben ser dados.

1. Ir a solas al hermano y “**decirle su error**”. Esto parece indicar que tal vez no sepa que ha obrado mal y nos ha ofendido. Si no vamos a él tal vez nunca lo sepa, tal vez nunca puede corregirse.

Si sabe que nos ha ofendido y nosotros no vamos a él, la brecha permanece, y la culpa del pecado se mantiene. Los efectos del daño y de la división solo pueden aumentar y profundizarse.

Otra cosa puede ocurrir:

Nuestro propio corazón y mente pueden encubar algo, envenenarse, llenarse de resentimiento, llenarse de amargura, queja y venganza. Necesitamos desesperadamente hacer todo cuanto podamos para resolver el asunto.

- a. Es preciso ir al hermano a solas. No debemos compartir el asunto con nadie, ni debemos amonestarle abiertamente. Esto solo profundiza y endurece los sentimientos y la división causando amargura y hostilidad.
- b. Las palabras “**estando tú y él solas**” señalan como tiene que ser el acercamiento:
 1. humilde; examinando nuestro propio corazón (para ver si hicimos algo para causar el comportamiento ofensor; sabiendo que nosotros también podemos fácilmente ofender a otros).
 2. hablando con suavidad y gentileza.
 3. expresando nuestro deseo de comprensión y de arreglar el asunto de manera que podamos ser reconciliados.

Mateo 5:24 (RVR)

²⁴ **deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu**

ofrenda.

Filipenses 2:3 (RVR)

³ **Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo;**

2 Timoteo 2:14 (RVR)

¹⁴ **Recuérdales esto, exhortándoles delante del Señor a que no contienda sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, sino que es para perdición de los oyentes.**

2 Timoteo 2:24 (RVR)

²⁴ **Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido;**

Pensamiento 1. Cuando un hermano nos ofende nuestra respuesta es de crucial importancia para Cristo.

Hay cuatro formas comunes de responder según la carne humana de las que debemos guardarnos con toda diligencia.

1) *Una respuesta ego céntrica:* actuar como criatura, inocente, o como mártir, incubando, empollando y ponderando el mal y el daño recibido; ser consumido por el mal que nos a sido hecho; mantener nuestros pensamientos en el daño personal hasta que todo el asunto envenena nuestro corazón y nuestra mente. Recuerde: esto es común para la carne humana, es una tendencia que existe entre todos nosotros.

2) *Negar una respuesta.* Evi-

tar al hermano, tener aprehensión contra el hermano, temiendo tal vez encararlo o asociarse con él, mostrándole desagrado o manteniéndose a su espalda ignorándolo y siendo negligente hacia él.

3) *Respuesta chismosa.* Compartir el asunto en tono de auto justificación; vindicándose uno mismo; la tendencia de compartir con amigos cercanos el daño, la herida el mal sufrido, con la intención de presentarnos a nosotros mismo como sin culpa. El problema de compartir la división con otros es que Cristo dice que vayamos primero al ofensor. Luego, si no responde a nuestra apelación, debemos buscar consejo lleno de amor y sabiduría.

4) *Respuesta vengativa.* Enredarnos nosotros mismos en el espíritu divisorio e hiriente; reaccionando y rebajándonos al mismo nivel del ofensor; devolver al ofensor con la misma moneda.

Pensamiento 2. Cuando un hermano nos ofende, la respuesta más importante (después de orar, por supuesto) es ir a solas al hermano. Hay gran sabiduría en esta instrucción; sabiduría que enseña a ambos hermanos a sujetar la carne dando prominencia al espíritu.

1) *Sabiduría para el hermano ofendido.* La naturaleza humana tiende a reaccionar, a incubar, a compartir el mal, a buscar venganza, ya sea retirándose o atacando. Cristo demanda que conquistemos la demanda

de reaccionar de la carne y controlemos la situación mediante el Espíritu. Debemos mantenernos quietos y orar y luego ir al hermano y discutir el asunto, buscando reconciliación. Dicho con simpleza, debemos ser de mentalidad espiritual.

2) Sabiduría para el hermano ofensor. La naturaleza humana es lenta para admitir el error y trata de evitarlo. Una visita humilde, en amor, con preocupación por el otro, para buscar reconciliación es un *aliento* para el hermano a confesar, pedir disculpas, y ser reconciliado.

Pensamiento 3. Note simplemente cuán sabia realmente la instrucción del Señor. Piense solamente qué enormes lecciones y cualidades se aprenden y desarrollan por tres hermanos que se sientan juntos para buscar reconciliación, **precisamente las cualidades del fruto del Espíritu.....**

- amor
- fe
- amabilidad
- paz
- dominio propio
- paciencia
- gozo
- mansedumbre
- bondad

Pensamiento 4. Piense qué mundo diferente sería el nuestro si todos practicaran solamente este paso; la diferencia en las relaciones humanas tanto personales, nacionales como internacionales; la diferencia en salud emocional y física (úlceras, presión sanguínea, infartos, etc.).

2. Ve al hermano con testigos. Algunos hermanos cristianos son testarudos; otros son inmaduros; hay aun otros que son prisioneros de motivaciones egoístas y pecaminosas. Por eso, un hermano ofensor tal vez no esté dispuesto a ser reconciliado ni a admitir su error. En tales casos uno o dos hermanos llenos de amor y sabiduría nos acompañan para ver al hermano ofensor.

Este acto produce diversos frutos.

- a. Muestra al hermano que hay una profunda preocupación; hay algunas personas que están preocupadas y quieren ayudar.
- b. También demuestra que la ofensa es conocida por más de una o dos personas. Son varias las que la conocen.
- c. También provee un consejo objetivo y sabio entre las dos partes en conflicto. A partir de esta situación hay mayores probabilidades de arribar a una reconciliación.
- d. Ayuda a evitar prejuicios, reacciones egoístas e intereses parciales.

Pensamiento 1. Este paso nunca debiera darse antes del encuentro a solas entre el ofendido y ofensor. No debemos hablar ni compartir con nadie la ofensa del hermano, no antes de habernos sentado personalmente con él en el amor de Cristo.

Sin embargo, este paso debe ser dado si el ofensor persiste en su actitud divisoria. Pero siempre tiene que ser dado en una acti-

tud de humildad, amor, cuidado, e indignidad personal.

Pensamiento 2. A veces hay una tendencia de abandonar el esfuerzo si el ofensor se niega a la reconciliación; que sufra el consecuente castigo. Sin embargo, Cristo dice: “Hay que insistir; seguirlo. No abandonar.” Note que este es el requerimiento de Cristo a través de todo el curso de disciplina. Cristo nunca abandona el intento de alcanzar al hermano pecador. Por eso la iglesia tampoco debe abandonar (véase [Estudio a Fondo # 2—Mateo 18:17](#) página # 10 para más discusión). Las divisiones de la iglesia en Galacia y su ataque personal a Pablo son excelentes ejemplos de este hecho. Pablo se extendía constantemente hacia quienes eran tan imperfectos y que fallaban tanto (cp. [Gálatas 4:19](#)).

3. Preséntate ante la iglesia (véase [Estudio a Fondo # 2 Mateo 18:17](#) página # 10 para más discusión).

[Estudio A Fondo # 1—Mateo 18:15](#)

(Mateo 18:15) Creyentes, pecado contra—reconciliación: ¿De qué manera peca u ofende un hermano cristiano a otro hermano?

Hay varias formas.

A. Por su conducta y libertad cristiana; haciendo cosas lícitas pero ofensivas y no comprendidas por un hermano más débil. (cp. [Romanos 14:1-23](#); [1 Corintios 8:12](#)).

- ofendiendo su conciencia entristeciendo su espíritu

- siendo una piedra de tropiezo
- dando un mal ejemplo

B. Confrontando al hermano cara a cara.

- con insultos
- mostrándole amargura
- discutiendo
- humillándolo
- siendo hostil
- degradándolo
- abusando de él
- estando enojado
- faltándole el respeto

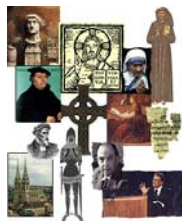
C. Desprestigiando al hermano a espaldas de él.

- hablando de él
- criticando
- murmurando
- contando chismes
- mintiendo
- difundiendo rumores

D. Usurpando su derecho o propiedad.

- engañando
- envidiando
- mintiendo
- hurtando
- copiando
- ignorando

(Continuará la próxima semana)



Los apóstoles: hechos y leyendas

El Nuevo Testamento no nos dice qué fue de la mayoría de los apóstoles. Hechos nos cuenta de la muerte de Jacobo, el hermano de Juan. Pero el propio libro de Hechos nos deja en suspenso al terminar diciéndonos que Pablo estaba predicando libremente en Roma. ¿Qué fue entonces, no sólo de Pablo, sino también de los demás apóstoles? Desde fechas muy antiguas comenzaron a aparecer tradiciones que afirmaban que tal o cual apóstol había estado en tal o cual lugar, o que había sufrido el martirio de una forma o de otra. Muchas de estas tradiciones son indudablemente el resultado del deseo por parte de cada iglesia en cada ciudad de poder afirmar su origen apostólico. Pero otras son más dignas de crédito, y merecen al menos que las conozcamos.

De todas estas tradiciones, probablemente la que es más difícil de poner en duda es la que afirma que Pedro estuvo en Roma y que sufrió el martirio en esa ciudad durante la persecución de Nerón. Este hecho encuentra testimonios fehacientes en varios escritores cristianos de fines del siglo primero y de todo el siglo segundo, y por tanto ha de ser aceptado como históricamente cierto. Además, todo parece indicar que la “Babilonia” a que se refiere **1 Pedro 5:13** es Roma: “La iglesia que está en Babilonia, ele-

gida juntamente con nosotros, y Marcos mi hijo, os saludan”. Por otra parte, la misma tradición que afirma que Pedro murió crucificado —algunos autores dicen que cabeza abajo— encuentra ecos en **Juan 21:18–19**, donde Jesús le dice a Pedro: “Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas donde querías, mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras”. Y el evangelista añade a modo de comentario: “Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios”.

El caso del apóstol Pablo es algo más complejo. El libro de Hechos le deja predicando en Roma con relativa libertad. Todos los testimonios antiguos concuerdan en que murió en Roma — probablemente decapitado— durante la persecución de Nerón. Pero hay también varios indicios de que Pablo realizó otros viajes posteriores a los que se cuentan en Hechos, entre ellos uno a España. Esto ha llevado a algunos a suponer que, después de los acontecimientos que se nos narran en Hechos, Pablo fue puesto en libertad, y continuó viajando hasta que fue encarcelado de nuevo y muerto durante la persecución de Nerón. Esta explicación resulta verosímil, aunque no hay suficientes datos para asegurar su exactitud.

La tarea de reconstruir la vida posterior del apóstol Juan se complica porque al parecer hubo en la iglesia antigua más de un dirigente de ese nombre. Según una vieja tradición, San Juan fue muerto en Roma, condenado a ser echado en una caldera de aceite hirviendo. Por otra parte, el Apocalipsis coloca a Juan, por la misma época, des-

terrado en la isla de Patmos. Otra tradición fidedigna dice que después que pasó la persecución Juan regresó a Efeso, donde continuó enseñando hasta que murió alrededor del año 100. Todo esto da a entender que hubo al menos dos personas del mismo nombre, y que la tradición después las confundió. Por cierto que un autor cristiano del siglo II —Papías de Hierápolis— que se había dedicado a estudiar las vidas y enseñanzas de los apóstoles, afirma categóricamente que hubo dos Juanes, uno el apóstol y evangelista, y otro el anciano de Efeso, que fue también quien recibió la revelación de Patmos. Además, la crítica concuerda en que los autores del Cuarto Evangelio y del Apocalipsis deben ser dos personas distintas, puesto que el primero escribe en griego con estilo elegante y claro, mientras que el segundo parece encontrarse más a gusto en hebreo o arameo. En todo caso, sí sabemos que hacia fines del siglo primero hubo en Efeso un maestro cristiano muy respetado por todos, de nombre Juan, y a quien sus discípulos atribuían autoridad apostólica.

Hacia fines del siglo segundo comienza a aparecer un fenómeno que dificulta sobremanera todo intento de descubrir el paradero de los apóstoles. Este fenómeno consistió en que todas las principales iglesias trataban de reclamar para sí un origen directamente apostólico. Puesto que la iglesia de Alejandría rivalizaba con las de Antioquía y Roma, ella también tenía que reclamar para sí la autoridad y el prestigio de algún apóstol, y esto a su vez dio origen a la tradición según la cual San Marcos había fundado la iglesia en esa ciudad. De igual modo, cuando Constanti-

nopla llegó a ser capital del imperio, la nueva ciudad no podía tolerar el hecho de que tantas otras iglesias pudieran reclamar para sí un origen apostólico, y ella no pudiera hacer lo mismo. De ahí surgió la tradición que decía que el apóstol Felipe había fundado la iglesia de Bizancio, que era la ciudad que se encontraba en el lugar donde Constantinopla fue edificada más tarde.

Además de las tradiciones acerca de Pedro y Pablo que hemos mencionado más arriba, existen otras que, por razón de su popularidad, merecen especial atención. Estas son las tradiciones referentes a los orígenes del cristianismo en España y en la India. Es posible que el apóstol Pablo haya visitado España. Hay, sin embargo, otras dos tradiciones que tratan de enlazar a la iglesia española con los tiempos apostólicos. Una de estas tradiciones sostiene que el apóstol Pedro envió a España a “siete varones apostólicos”. Estos siete misioneros se presentaron ante la ciudad romana de Acci —que hoy se llama Guadix— pero fueron mal recibidos, y algunos de los habitantes del lugar salieron a perseguirles. En su fuga, los misioneros atravesaron un puente, y cuando los que les perseguían intentaron seguirles el puente se derrumbó y todos murieron ahogados. Ante tal milagro, los habitantes de Acci se convirtieron y construyeron una iglesia. Después de esto, los siete misioneros se separaron y fueron cada cual a una ciudad distinta. Esta tradición, sin embargo, no se remonta más allá del siglo v, y por tanto la mayoría de los historiadores duda de su veracidad histórica.

La otra tradición referente a los orígenes de la iglesia española relaciona esos orígenes con el apóstol Santiago. Este es el mismo Jacobo de quien ya hemos dicho que fue muerto por Herodes Agripa, puesto que originalmente los nombres Jacobo, Iago, Diego, Jaime y Santiago son el mismo. En todo caso según la tradición Santiago estuvo predicando en la región de Galicia y en Zaragoza. Su éxito no fue notable, pues los naturales de esos lugares se negaron a aceptar el evangelio. Cuando Santiago iba de regreso a Jerusalén, desanimado por lo que parecía ser su fracaso, se le apareció sobre un pilar la Virgen —que todavía vivía— y le dio ánimo. Este es el origen de la “Virgen del Pilar”, venerada en España y en varias de sus antiguas colonias. Tras su regreso a Jerusalén —continúa diciéndonos la tradición— Santiago fue decapitado, y entonces algunos de sus discípulos españoles llevaron sus restos de regreso a España, donde supuestamente reposan hasta el día de hoy en la basílica de Santiago de Compostela.

La tradición referente a Santiago en España ha tenido gran importancia para los españoles a través de su historia, pues Santiago es el patrón del país, y “¡Santiago y cierra España!” fue el grito de guerra en la Reconquista contra los moros. Durante la Edad Media, según veremos más adelante, las peregrinaciones a Santiago de Compostela jugaron un papel importantísimo en la religiosidad europea, y también en la unificación de España. La Orden de Santiago, que también discutiremos más adelante, fue asimismo de gran importancia histórica. Por todas estas razones, hay todavía esfuerzos por

parte de algunos autores —en su mayoría españoles y católicos— de sostener la veracidad histórica de la visita de Santiago a España. Pero esa tradición no aparece en ningún escrito anterior al siglo VIII, y por tanto la mayoría de los historiadores se inclina a rechazarla.

Por último, existe también una fuerte tradición que afirma que Santo Tomás fue a la India. Esta tradición se encuentra por primera vez en los Hechos de Tomás, que fueron escritos a fines del siglo segundo o principios del tercero. Ya en esas fuentes, sin embargo, la visita de Tomás a la India se encuentra envuelta en toda una serie de relatos legendarios y milagrosos. Según se nos cuenta allí, un rey indio, Gondofares, quería construir un palacio esplendoroso, y con ese propósito le pidió a su representante en Siria que le buscara un arquitecto. Santo Tomás —que no era arquitecto— se ofreció para llevar a cabo la construcción del palacio, y con ese propósito fue llevado a la corte de Gondofares. Pero Tomás se refería a un palacio celestial, y por tanto repararía entre los pobres todo el dinero que Gondofares le daba para la construcción. Por fin, en vista de que nada se hacía en el lugar donde el palacio debía levantarse, el rey hizo encarcelar a Tomás. Pero entonces el hermano del rey, Gad, murió y regreso del lugar de los muertos le contó al rey una visión que había tenido del palacio celestial que Tomás estaba construyendo. Ante tal evidencia, el rey y su hermano se convirtieron y fueron bautizados. Por fin, tras permanecer allí por algún tiempo, Tomás dejó la iglesia a cargo de su discípulo Xantipo, y continuó sus labo-

res apostólicas en otras regiones de la India, hasta que murió como mártir.

No cabe duda de que este relato, lleno de prodigios increíbles, es producto de la leyenda y la imaginación. Existen, sin embargo, fuertes razones para pensar que quizá el núcleo de la historia pueda ser verídico. En fecha relativamente reciente se han descubierto monedas que prueban que alrededor de la época a que el relato se refiere hubo en la India un gobernante llamado Gondofares, y que ese gobernante tenía un hermano llamado Gad. Además, no cabe duda de que la iglesia de la India es muy antigua, y por tanto no resulta descabellado pensar que pueda haber sido fundada en el siglo primero, especialmente por cuanto sabemos que había entre Siria y la India rutas comerciales muy transitadas. Por tanto, lo más que podemos decir es que es posible que Santo Tomás haya de verdad predicado en la India, aunque no existen pruebas concluyentes en un sentido u otro.

En conclusión, sabemos que algunos de los apóstoles — particularmente Pedro, Juan y Pablo— viajaron predicando el evangelio y supervisando la vida de las iglesias que habían sido fundadas por otros. Es posible que algunos otros apóstoles, como Santo Tomás, hayan hecho lo mismo. Pero de la mayoría de ellos no tenemos más que leyendas que reflejan una época posterior, cuando se creía que los apóstoles se dividieron la labor misionera por todo el mundo, y que cada cual salió en una dirección distinta. Al parecer, la mayor parte del trabajo misionero no fue llevada a cabo por los doce, sino por otros cristianos que por diver-

sas razones —persecución, negocios o vocación misionera— iban de lugar en lugar llevando su fe.

Por otra parte, esa labor no fue fácil, pues pronto comenzaron a surgir conflictos con el estado y, como veremos en el próximo capítulo, fueron muchos los cristianos que dieron testimonio de su fe con su sangre.



West Los Angeles
Centro Cristiano
Palabra Viva

6520 Arizona Avenue
Los Angeles, CA 90045 USA
(310) 645-2522 or (310) 665-0137

Email: admin@wla1wcc.org
Web Site: www.wla1wcc.org